



...Este jovencito que acaba de salir puede ser mañana jefe de ustedes...

# HOMBRES PEQUEÑOS Y GRANES HOMBRES

Aquí se cuenta una historia muy aleccionadora para que los grandullones no presuman excesivamente con sus bravatas... \* Muchos hombres célebres no fueron de una gran talla. Además, conviene, por prudente prevención, no meterse con los hombres pequeños... \* Todo queda explicado en esta narración de

R O B E R T O M O L I N A

—No debe uno burlarse de nadie—dijo don Marcial, que entró y se dirigió a nosotros con gesto severo.

Había salido de la oficina momentos antes Flavio, un compañero en quien todos apreciábamos numerosas cualidades excelentes y el defecto de ser de reducidas dimensiones. Este defecto removía y alborotaba al demonio burlón que hay en el hombre, sobre todo cuando el hombre es todavía un muchacho, como éramos nosotros, propicios a la alegría y a la broma, más aún cuando ésta encierra un poco de crueldad. Por la crueldad misma descúbrese lo que hay de niño en muchos hombres jóvenes.

—No debe uno burlarse de nadie—repitió don Marcial, paseándose malhumorado—. Este jovencito que acaba de salir puede ser mañana jefe de ustedes, y entonces seguramente se acordará de esta escena indigna que he sorprendido. Aparte su inferioridad física—añadió—, ¿qué otros méritos no reconocen ustedes en él? Es tan laborioso como cualquier otro, activo como el que más lo sea, y, desde luego, mucho más inteligente que ustedes tres juntos. La posibilidad que antes he apuntado de que llegue a ser jefe de ustedes no es nada improbable; pero, en cambio, es muy difícil que andando los años ocupen ustedes una posición social superior a la que le está reservada a ese inteligente muchacho. A poco que repasen las vidas de hombres notables de todo el mundo en todos los tiempos, hallarán sorpresas en lo que respecta al desarrollo físico de los hombres de excepción. La mayoría de los guerreros, políticos, hombres de letras y de ciencias han sido de estatura media y hasta diré que los más notables antes se hallaban por debajo de ese límite impreciso que he llamado «estatura media» que no por encima. Parece como si la misma unidad o capacidad de energía aprovechada o repartida en la menor superficie engendrara al hombre extraordinario. Se es, por tanto, grande siendo pequeño. Podría ilustrar con numerosos ejemplos esta afirmación paradójica. Bastará con decirles que Napoleón, llamado el «Grande», no era alto, y Churruca, nuestro célebre y desgraciado marino, que sucumbió en Trafalgar, era de corta talla, como lo era Montaigne, el filósofo, de quien él mismo dice: «Mi estatura está un poco por

debajo de la mediana, y esto no sólo es fealdad, sino también incomodidad.» De reducidas dimensiones fueron numerosos hombres de ciencia, generales, gobernantes y personajes de gran significación y jerarquía, como, por ejemplo, el condestable de Castilla don Íñigo López de Velasco, que dijo a Carlos V, contestando a una amenaza del Emperador, aquellas célebres palabras: «Aunque soy pequeñito, peso mucho.» ¿Qué me dicen ustedes? Tal suele suceder con estos grandes hombres pequeños: que «pesan» mucho; que su entendimiento, su valor, su audacia, su inspiración, su paciencia, su laboriosidad, en fin, «pesan» mucho y se hacen grandes...

El que así se expresaba, don Marcial, era hombre de estatura más bien alta, y, por tanto, sus palabras parecían sinceras. Todos comprendimos bien la profunda verdad de aquellos ejemplos, y muchos de nosotros recordamos en seguida otros nombres y otros hombres que apoyaban y robustecían la afirmación de don Marcial. Fué éste llamado por el señor Director a su despacho, y al regreso, cogiendo el discurso por el punto en que lo había dejado, continuó de este modo:

—Tengo muy presentes estos dos episodios en los cuales he sido actor y con papel de singular relieve e importancia. El episodio primero se

remonta a mis años de mucha nuestra edad muy poco crecíamos tomábamos todos como centavos las travesuras, acaso por un orgullo habremos hecho padecer a los otros le habremos hundido en el pantano tiznado el rostro y que—un día golpeado todos!... Me avergüenza más adelante, andando los años de la vida, de pronto, colocándonos cruelmente el paso, ¿quién de los otros más—nos dió la mano en el chachito, que había llegado a nosotros derrotados en la batalla con dinero, con prestigio y con Leandro, que fué gobernador de ministro, que será lo que le d...  
—Callamos todos evidentemente seaba por el despacho. Detú...  
—Confío en la discreción del sujeto de este otro ejemplo de veinte años, cuando fui llamado que apenas había dado la talle casi grotesco. He hablado a

mas burlas, decidimos, exasperando en él aquella irritante sonrisa diéndole en el sueño, lo sacan de la sogá por los sobacos y lo de...

los o...  
se vie...



TEODORO DELGADO